

¿El Sueño?

Aún recuerdo el día en el que realicé mi primera disección en el colegio. A todos mis compañeros les pareció asqueroso y creo que solo yo disfruté el experimento.

Ese día me marcó para siempre y me apasioné con la biología y el cuerpo humano. A partir de ahí establecí mi meta de ser cirujano, pero con el tiempo razoné que tal vez sería mejor un trabajo en el que un error no le pueda costar la vida a alguien.

Finalmente me orienté a la profesión de forense, puede ser algo espeluznante pero se parece mucho a la profesión de cirujano solo que en mi caso el corazón del paciente no late y cada cuerpo tiene una interesante historia... o al menos eso pensaba.

Luego de años de estudio, ahí estaba, a punto de comenzar mi primer día de trabajo, día que nunca olvidaré.

Mi turno comenzaba a las 12pm, entré al hospital y bajé al sótano, donde se encontraba la morgue. Esta se tornaba algo escalofriante, las paredes eran grises y húmedas y las luces eran opacas. El lugar no era el ideal pero comencé a trabajar sin hacerme problema, después de todo, con el tiempo me acostumbraría.

Las primeras dos horas fueron de puro papeleo aburrido pero al terminar, con mi compañera, debíamos abrir a un niño de 7 años para determinar la causa de su muerte.

Comenzar el verdadero trabajo en un chico no era lo más agradable pero sin duda sería más entretenido que continuar haciendo trámites.

Me puse los guantes y entré al quirófano, mi compañera ya había abierto la camilla metálica del chico. A simple vista, este se había quedado sin aire así que debíamos inspeccionar la tráquea para comprobar la causa de la asfixia.

Fui a buscar los elementos y en eso mi compañera me dijo que estaba algo mareada y necesitaba salir a tomar un poco de aire. Sin duda estar sola en la morgue me daba mucho miedo pero no quería dar una mala impresión, es por ello que comencé.

A punto de cortar el pecho del chico la puerta de la morgue se cerró bruscamente haciendo un terrible ruido metálico. Mareada del susto fui a abrir la puerta.

Mientras la abría sentí el agobiante sonido de descalzas y suaves pisadas detrás mío... sentía la respiración de ese niño en mis espaldas, y atemorizada volteé lentamente para ver que todo estaba normal.

Pensé que todo solo había sido producto de mi imaginación, me refregué los ojos y al abrirlos vi lo impensable... todas las camillas estaban abiertas, algunos cadáveres estaban en el piso y el chico era el único de pie a mi lado... Lo empujé a un lado y salí de la morgue corriendo con el corazón casi fuera del pecho. Ya en el ascensor con una terrible sensación cerré los ojos para pensar y al abrirlos estaba devuelta en la morgue con la puerta sellada y el niño frente a mí... Shockeada del terror, me agaché con la cabeza entre las rodillas para no ver.

Sentí la fría mano del chico sobre mi brazo y escuché un susurro casi inentendible:

-Ayúdame...

Sobresaltada levanté la cabeza y vi que la morgue había vuelto a la normalidad. Logré correr por las escaleras hacia el primer piso donde me encontré con el hospital completamente vacío, las luces y paredes igualmente opacas y escalofriantes que en el sótano y algunos focos colgando. Intenté salir del hospital pero al no lograr abrir la puerta me desmayé...

Por la mañana desperté sobre una de las camillas metálicas donde se estudian los cuerpos y le conté a mi jefe lo que había pasado. Mi compañera había desaparecido y el cadáver del chico no estaba.

Mi supervisor al escuchar la historia, con cara de despreocupado y al parecer sin sorprenderse, solo dijo:

-Tendrás que acostumbrarte.

Álvaro M. 2do 2da